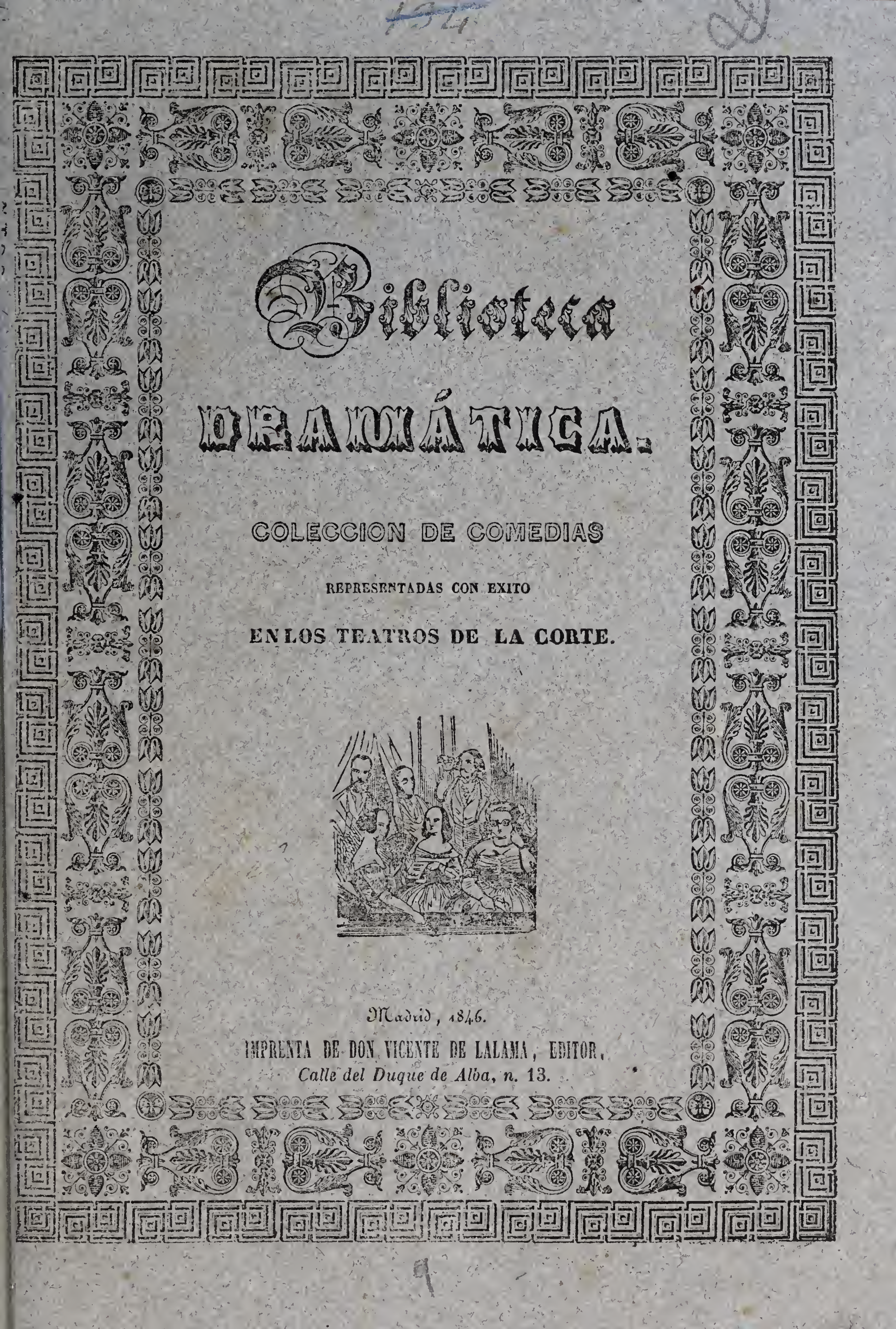


Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.
IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Dos y ninguno.

Comedia en un acto y en verso, original de D. Ramon Franquelo, *representada en el teatro de Variedades en el mes de agosto de* 1846.

PERSONAS.	ACTORES.
Angustias.	Sra. Zafrane.
Juana.	Sra. Moran.
Raimundo.	Sr. Alba.
Julian.	Sr. Capo.
Tadeo.	Sr. Serrano.

La escena es en Madrid.

ACTO UNICO.

Sala medianamente amueblada: puertas laterales, una al fondo.

ESCENA I.

Angustias *y* Juana.

Ang. Ven, y toma parte, Juana,
en mi placer sin segundo;
he hablado con don Raimundo.
Jua. Pues es para estar ufana!
Ang. Ya lo creo, es tan buen mozo!
Qué cortés! Qué educacion!
Cuando le ví, el corazon
me palpitaba de gozo.
Nunca la suerte ha ofrecido
mas dichoso porvenir;
¿es poco poder decir
tengo un novio establecido?
Jua. Y olvida usté á don Julian?
Ang. En quererme es temerario.
Jua. Es el mejor boticario
y el mas cumplido galan.
Es verdad, tiene un defecto,
ageno de don Raimundo,
pero, ¿quién vino á este mundo
siendo del todo perfecto?
Cuando mas sério se pone
y á hablarme de usted empieza,
elogiando su belleza...
Ang. Qué?...
Jua. La de usted, se supone.
Me dice ayer; esto pasa,
Juana, de castaño oscuro,
esa mujer es un muro,
es peor que la potasa.
Y no es un grano sencillo
que á los dos dias se cura,
que ese grano, no madura
ni con ungüento amarillo.
Yo sensible hasta no mas,
siempre dulce, siempre afable,
y ella en premio, impermeable,
mas fuerte que el agua-rás.
Me habló de la panasea,
y de tanto, señorita,
que á poco mas, me recita
toda la farmacopea.
Ang. Me dá lástima, es verdad,
pero, Juana, ¿qué he de hacer,
si con él no he de tener
la dulce felicidad
que con mi amado preveo?
Ay! me faltára la luz,
á faltarme el andaluz

objeto de mi deseo.
JUA. Es andaluz don Raimundo?
ANG. De Granada: y por mas señas,
con tanto bucle...
JUA. Con greñas?
ANG. Las mas bonitas del mundo.
JUA. Ya no me debe agradar:
Jesus! y ¿quién se enamora
de un hombre que á cada hora
es necesario peinar?
Vaya un gusto estrafalario;
es uso que no perdono;
bien pelado, eso es muy mono!
Por egemplo, el boticario...
Yo le voy á aconsejar
que persista enamorado,
porque pobre porfiado
mendrugo logra alcanzar.
ANG. Es inútil, yo no puedo
á su cariño acceder,
¿á qué hacerle padecer?
Desengáñale, no cedo.
Porque eso es, obrando mal,
aspirar con sinrazon,
á poner mi corazon
en estado escepcional.
JUA. ¿Con qué no desiste usted?
ANG. Dile que seré su amiga.
JUA. Va á quedar cuando lo diga
mas blanco que la pared.

ESCENA II.

ANGUSTIAS.

Vaya con Dios don Julian
con su amor, que nada vale;
yo quiero casarme pronto
y no morirme de hambre:
y ya que llevo el buen dote
que me ha fijado mi padre,
que mi marido tambien
aporte buenos caudales,
que es lo positivo; al cabo
gozar es indispensable
y ver tierras, distraerse,
vestirse con ricos trajes,
y aparentar siempre mas;
que este mundo miserable
juzga por las apariencias,
por el esplendor y el auge,
y dice de las personas
tanto tienes, tanto vales.
Si logro con don Raimundo,
mi Granadino, enlazarme,
llenaré los dos objetos
y acabarán mis afanes,
porque me veré casada
con un buen mozo, elegante,
y romperé lindas telas,
me pasearé en carruage,
veré pueblos á montones,
me fijaré en las ciudades;
concurriré á los teatros,
á los toros y á los bailes,
y ya se vé, soy bonita,
todos querrán obsequiarme,
y yo los admitiré,
pero con el rostro grave
de casada, y mi marido
no tendrá celos de nadie,
porque no daré ocasion
para escitar su corage;
y cuando pasen diez años,
ó doce, ó... catorce... ó... antes,
volveremos á Madrid,
y en la mañana y la tarde,
recibiré á las amigas
que vengan á visitarme.
¡Qué venturosa, Dios mio,
He de ser con este enlace...!
Voy á ver si está Raimundo
paseándome la calle. (*vase.*)

ESCENA III.

JUANA *y* JULIAN.

JUA. No me comprometa usted,
señorito, por San Dimas.
JUL. Dí á esa ingrata que la aguardo.
JUA. Como novia, ó como amiga?
JUL. Como ha de ser, elefanta?
JUA. Pues si usted quiere, la avisa;
que yo, claro, no me atrevo,
y no apadrino perfidias,
porque eso de sorprenderme
cuando la puerta le abria
para tomar el papel,
es una accion muy indigna
de caballeros, ¿estamos?
Vá á sentarse en una silla?
JUL. Y en dónde quieres que sea?
JUA. En la calle, no me aflija,
haga V. lo que le digo,
mire usted que grito.
JUL. Grita,
y dí que soy un ladron,
pero de muchachas lindas.
JUA. Que vá á llegar, y me pierde.
JUL. Quién vendrá?
JUA. La señorita.
ANG. (*dentro.*) Juana... Juana...
JUL. La oye usted?
JUL. (Bien, que venga! Esta es la mia.)

ESCENA IV.

Dichos y ANGUSTIAS.

ANG. ¿Por qué no me has respondido?
¿Qué es esto? Aqui don Julian?
Juana!
JUA. No tengo la culpa.
JUL. (Fuera miedo, ¡voto á tal!)
Señorita! Señorona!

Linda sirena del mar,
soy el enfermo abatido,
deshauciado, falto ya
casi de vida, y un médico
solo me puede curar;
ese médico es usted:
acaso, ¿me negará,
es decir, la medicina
que me consiga salvar?
Desde que la ví, la adoro
con un amor de alquitran,
cáustico y alborotado,
estupendo y colosal...
Sus dientes me han hechizado,
su presencia y puvertad,
sus ojos de azúcar cande,
que en dulzura sin igual
la conserva de ciruela
no puede rivalizar;
y esa boca de avellana,
y esos lábios de coral,
y esos... en fin, toda usted
por su hermosura y demas,
es digna de un subteniente...
de un boticario... un Sultan.

ANG. Basta, basta, caballero,
yo no le debo escuchar,
y le suplico no vuelva
á repetir...

JUL. Voto á San!
Angustias, es demasiado,
es una barbaridad.
La pido cure mi pecho
de esta agitacion mortal
que le destroza, y usted
asi me premia y me dá
sublimado corrosivo
para hacerme reventar?
¿Quiere usted ponerme tisico?
Deje por Dios la crueldad,
y con pastillas de goma
que es el mejor pectoral...

JUA. (No lo dige? A leguas huele
á médico de lugar.)

ANG. Repito á usted, caballero,
que nada conseguirá.
Es inútil que se empeñe...

JUL. ¿Es usted piedra infernal?

ANG. Busque usted otra receta
que con mas facilidad...

JUL. (*sollozando.*) Angustias... ¡vívora hembra!
me quiere usted deshauciar?
Adoro á usted con delirio,
á sus plantas estoy ya...
Yo le ofrezco un corazon
como el járabe de agraz,
y le ofrezco mi botica,
y tambien mi facultad...
Y otra infinidad de cosas
que no son de despreciar...
¿No seduce à usted mi pelo
peinado á lo Peti-pá...?
¿Ni mi olorcillo á mercurio,
ni mis ojitos de imàn?
Mi genio es como una malva,
consecuente hasta no mas...
Y soy tan bueno... que soy
un pedazo de animal.

ANG. Levante usted.

JUL. Pero al fin...

ANG. Es ya mucha terquedad.
(*suena una campanilla.*)

JUA. Señorita, que han llamado.

JUL. (Ay, que golpe! ¿quién será?...

ANG. Voy á ver, quédate aqui.

JUL. Juana! Tú me ayudarás,
¿no es cierto?

JUA. Lo que usted quiera.

JUL. Cinco reales te valdrá.
(Ay! mi sueldo de dos dias!)

ANG. (*entrando.*) Es mi padre.

JUL. Su papá?

JUA. Y qué hacemos? Qué conflicto!

ANG. A tí te voy á culpar.
(*Suena la campanilla.*)
Y repite...

JUA. Que se esconda.

JUL. Yo escondido?

JUA. Pues, cabal.
Entre usted en ese cuarto,
y paciencia, que saldrá.
Voy á abrir, usted se queda,
y nada puede estrañar.
(*Queda Julian oculto á la izquierda del actor.*)

ESCENA V.

ANGUSTIAS, *á poco* TADEO.

ANG. El motivo no comprendo
por qué hoy tan pronto vendrá.

TAD. Angustias! Quiero que seas
conmigo, cual siempre, franca;
¿me entiendes? Una noticia
me trae ahora mismo á casa,
y al decírtela, te exijo
la verdad desnuda y clara;
me entiendes?

ANG. Y qué, Papá?

TAD. Tienes novio? Qué? Te callas?
Contéstame sin reparo,
sin andarte por las ramas,
me entiendes?

ANG. Bien! si señor.

TAD. No me han engañado, vaya!
Y quién es? Tú le conoces?
Cuanto tiempo há que le tratas?
Nada me ocultes? Me entiendes?

ANG. Hará unas cuatro semanas
desde que llegó á Madrid.

TAD. Miren que listo y que trápala;
no se descuidó el mancebo.

ANG. La diligencia dejaba,
y nos encontró en la calle
del Caballero de Gracia,
y se enamoró de mi
y nos siguió las pisadas;

supo nuestra habitacion,
se declaró á la mañana
siguiente; si viera usted!
en una amorosa carta
pintándome su pasion,
con tan corteses palabras,
que no pude resistirme
y le dije que le amaba.

Tad. Perfectamente, hija mia,
has obrado con cachaza,
y ¿por qué no me lo has dicho
segun el deber te manda?

Ang. Ay! Papá si es tan buen mozo!
Tiene haciendas en Granada
y fincas en Antequera,
giro comercial en Málaga,
y su porte y su presencia
revelan hombre de fama,
de alta nobleza y principios,
porque ayer me dijo...

Tad. Calla!
calla! y no me enredes mas,
¿quién te ha contado esa fábula?

Ang. El y todos sus amigos
que conocen su prosapia
y sus riquezas.

Tad. Que boba!
Si vieras, hija, que lástima
me dá de oirte? La prueba
no puede ser mas esacta;
porque un hombre sea bonito
y galante con las damas,
y derroche en los cafés
con sus amigos la plata,
para que despues le elogien,
me entiendes? Esto le basta.
¿Has visto tú esas haciendas,
esos caudales y casas
que me cuentas?

Ang. No señor!

Tad. Lo estás mirando, insensata?
Me entiendes? Y si esa pompa
fuera mentira, inesacta,
¿qué harias?

Ang. Ay! es mentira?

Tad. Yo no lo sé, pero vaya,
nada de particular
tendria, que de esas tramas
se notan á cada hora
en Madrid, en donde paran
tantos hombres, que han venido,
me entiendes? de gran distancia.
Ya se presenta un inglés
con ínfulas de monarca,
ya un perillan con papeles
de ser el delfin de Francia,
y Manchegos y Andaluces
y otros sugetos de España,
y todos, generalmente,
son hijos de ilustre casa,
me entiendes? Y primogénitos
con fuertes y grandes cajas,
y vienen por pasatiempo,
por ver á las cortesanas,
por la templanza del clima,
que no es mala la templanza,
me entiendes? Es necesario
escucharles tanta charla,
y el mejor dia del año,
cuando menos se pensaba,
se descubre que el inglés
hace botones de nacar
en su nacion, y el francés
y el italiano y la cáfila
de personas que se cuentan
en la noble aristocrácia,
son un ciento de embusteros,
jugadores, que no pasan
mas que desollando al prójimo
con el entrés y las cartas.
Me entiendes? O petardistas
que acechan para pegársela
al que se descuide; yo
no me fio de la facha,
y asi no creo á ninguno
hasta que me desengaña
con la verdad, pero siempre
es bueno que haya muchachas
inespertas, como tú,
me entiendes? que entusiasmadas
oyen con la boca abierta
semejantes pataratas.
Y tu improvisado amante
ó tu Don... ¿cómo se llama?

Ang. Raimundo.

Tad. Y el apellido?

Ang. Novillo, Perez y Cabra.

Tad. Nada mas?

Ang. No sé los otros.

Tad. Pobres hijos! Si te casas
con el señor don Raimundo,
¡que firma pondrán tan larga!
Si á uno le nombrais Cornelio,
me entiendes? la cosa es clara,
pues! se firmará Cornelio
Novillo, Perez y Cabra,
Toro, Chiquero, Babieca,
Cordero, Lopez y Vaca.

Ang. Ay! que bonito, Papá;
consiente usted?

Tad. Ni por chanza!
Voy á enterarme ahora mismo....
Hasta luego... me olvidaba...
¿de qué tierra es don Raimundo?

Ang. Es natural de Granada.

Tad. Es andaluz? Malo! malo!
muy mala tienen la fama...
Sin embargo, quizá... puede...
me entiendes! que sea falsa.
Pero por fin, á Dios, hija,
ten cuidado de la casa,
¿me entiendes? Conque hasta luego,
(Yo saldré de esta emboscada.)

ESCENA VI.

ANGUSTIAS, *luego* JUANA.

ANG. Juana... Juana!
JUA. Señorita!
ANG. Ay! que mal rato he sufrido;
el temblor no se me quita.
JUA. Y don Tadeo?
ANG. Se ha ido.
Has salir á don Julian
y que no vuelva, ¿me entiendes?
Tú que has causado este afán
es menester que lo enmiendes.
Yo me voy, conque al momento
no tengamos otro apuro,
y le dices que lo siento,
que mi amistad le aseguro.

ESCENA VII.

JUANA, *á poco* JULIAN.

JUA. Señorito, salga usté
JUL. Gracias á Dios que respiro!
Y mi suegro?
JUA. Ya se fué.
JUL. Y Angustias? ay!
JUA. Que suspiro!
JUL. No he de suspirar, si al fin
su belleza me enagena,
y es su color de carmin
y su cutis de azucena.
Hizo su rostro perfecto
en mi corazon versatil,
el mismo rápido efecto
que hace el àlcali volátil.
JUA. No me encarezca su amor
si no váyase, y de prisa,
que al cuerpo con tal temor
no me llega la camisa
JUL. Me voy, si, desesperado,
me voy á tomar el fresco,
mas yo enmendaré lo errado,
contra irritacion refresco.
JUA. Dale con sus ingredientes!
Si asi continuo se esplica
en usted verán las gentes
una ambulante botica.
JUL. Contempla, pues, mi desgracia
y con cual valor la llevo,
deliro por la farmácia
y no salgo de mancebo.
Pretendo de una muger
ser marido el mas amante,
la digo mi padecer,
y no paso de aspirante.
JUA. Ya la vencerá otra vez,
pero ahora lo que acomoda....
JUL. Es que deje esa esquivez
y contratemos la boda.
JUA. Que tenáz, y que impolítico!
JUL. (*fingiendo hablar con Angustias.*)
A Dios pues, ingrata Filis!
yo te daré ácido cítrico
y te calmaré la vilis.
JUA. Vuelta otra vez con la física!
Váyase V. por piedad.
JUL. Si tu supieras de quimica...!
Es la mejor facultad.
Los cuerpos simples, ¡qué gusto!
el oxígeno, el hidrógeno,
el azufre y el nitrógeno,
el fósforo...
JUA. Que me asusto...
JUL. Y botánica! ¡Oh Lineo!
Quién, cuál tú, naturalista?
Nunca es mas clara mi vista
que cuando tus obras leo.
JUA. Pero don Julian...
JUL. No es broma!
La dulcísima tetandria!
la atroz, la grande pentandria!
la diadelfia...
JUA. Que carcoma!
Por Jesucristo le ruego...
JUL. La octandria, la monadelfia...
JUA. (*yéndose.*) Yo me voy...
JUL. (*detrás.*) La poliadelfia...
JUA. Jesus!
JUL. Monoginia...
JUA. Fuego!

ESCENA VIII.

Dichos y ANGUSTIAS.

ANG. Qué esto? Por qué este escándalo?
JUA. Señorita, que sudor!
JUL. Amada, perdone usted!
Siento un entusiasmo atróz
por la farmácia, y es cosa
que se me agita el pulmon
y la lengua, y las encias
y él exófago y la voz...
ANG. Pero esa es ya, caballero,
demasiada obstinacion...
ya le creia á usted fuera..
JUL. De juicio, si, si señor...
ANG. No puede salir ahora.
JUA. Señorita, porque nó?
ANG. Porque viene mi Papá.
JUA. De veras? Otra afliccion!
Y qué hacemos?
ANG. Ocultarle.
JUL. No lo sufro, es un complót?
están conspirando ustedes
contra el lustre y esplendor
de un farmacéutico en ciernes?
JUA. No hay remedio, á la prision!
ANG. Todo lo pasa un amante.
JUA. Todo lo vence el amor.
JUL. O sea la pata de cabra;
pero sin embargo, yo
no tengo esperanza alguna;
ademas, es un dolor

asi meterme y sacarme
como si fuera una hoz,
y que aun estoy en ayunas
y no soy camaleon.

JUA. No se detenga, que viene.

JUL. De esta vez se me acabó
la botica para siempre.
No hay recurso?

JUA. No señor.

ESCENA IX.

ANGUSTIAS, JUAÑA.

ANG. No es mi padre el que está ahí,
es don Raimundo.

JUA. Y á qué?

ANG. Eres torpe por mi fé:
no entiendes...?

JUA. Ni tanto así.

ANG. Quiere entrar.

JUA. Jesus! que afán!
Y por qué sin compasion
tiene usted en la prision
al pobre de don Julian?

ANG. Porque está el otro en la puerta,
y si de aqui sale un hombre,
me preguntará su nombre
y quién es, y cosa es cierta
que no sabré qué decir;
es menester que le abras,
que vá á hablarme dos palabras
y en el momento á salir.

JUA. No tendria dificultad
en abrirle, si supiera
que luego á usted se exigiera
la responsabilidad.

ANG. Deja temor importuno;
¿no me quieres complacer?

JUA. Puede mas apuro haber?
No lo deseo á ninguno.
Señorita, francamente,
no me parece acertado
que entre un hombre de tapado
y así, estrajudicialmente.
Si de otro modo se hiciere
pero no escandalizando...

ANG. Pues señor, yo te lo mando
y salga lo que saliere.

JUA. Corriente; San Juan me valga!
á abrirle la puerta voy,
que con su opinion estoy
de que salga lo que salga.

ESCENA X.

ANGUSTIAS.

(*Observa por la cerradura del cuarto en que está Julian.*)
¡Pobrecillo! Está sentado;
á fé siento su desgracia,
y asi mirarle humillado
y abatida la farmácia...
Tanto tiempo de sufrir...
pero... calla...: si me estoy,
mientras no podrá salir...
al gabinete me voy.

ESCENA XI.

RAIMUNDO, *luego* ANGUSTIAS.

Angustias angelical...!
No está aqui? Dónde se ha ido?
Que en esta sala aguardaba
esa criada me ha dicho:
esperaré.—Bien mirado
es un lance apuradillo,
este en que sin mas ni mas
y sin pensar me he metido!
Pobre Dolores, lo siento,
y sobre todo á mis hijos.
Ellos que tanto me quieren...
Vaya! vaya! soy un pillo!
De haber obrado tan mal
estoy casi arrepentido;
mas sin embargo, hay momentos
en que cansado el espíritu...
¿Qué hacia yo en aquel pueblo
con tres ó con cuatro amigos
solamente, y con mujer
y con suegra, y con chiquillos,
siempre entre cuatro paredes
ó en haciendas ó en cortijos?
Eh! vayan todos al diablo;
al menos esto es magnífico!
Hay tertulias y cafés,
y muchachas á porrillo
con quienes pasar buen rato!
Por egemplo, este angelito,
esta Angustias inocente
que me adora con delirio,
y ya se mira casada...
Cuando sepa... un tabardillo
la cuesta... Mas ella viene!
Ea! en estado de sitio.
Preciosa Angustias!

ANG. Raimundo!
Se irá usted pronto, verdad?

RAI. Tamaña felicidad
no goza nadie en el mundo.
Que es escesiva ventura
ver de cerca, y sin enojos,
á esos relumbrantes ojos
que destierran la amargura.

ANG. Que galante!

RAI. No es ficcion!
Por su amor perdí la calma,
y en fuego ardiéndome el alma
se contagió el corazon.
El corazon que latiendo
está con vehemente impulso,
ausente de usted, convulso,
y en su presencia sufriendo.

ANG. Y si con tal desatino

me ama, como ha dicho ya,
porqué no habla á mi papá?
RAI. Porque no me determino.
ANG. No es usted rico?
RAI. Lo soy.
ANG. Entonces, quién se lo impide,
y por qué no se decide?
Mañana es igual que hoy.
No tiene usted libertad?
No es su cariño sincero?
No es usted tambien soltero?
RAI. Esa es la dificultad.
ANG. (*retiràndose.*) Caballero!
RAI. (Qué demonio!
Cómo ha tomado el aviso!
Es enmendarlo preciso!)
Angustias, por San Antonio
me ha dejado casi mudo,
no crea que la he engañado,
yo no he dicho soy casado.
ANG. Pues acaso, qué?
RAI. Viudo.
ANG. Viudo? Sin hijos?
RAI. Qué!
Tengo dos.
ANG. Dos?
RAI. Si, querida.
(Son pedazos de mi vida
y jamás los negaré.)
ANG. Tambien es mucha crueldad
haberme asi consentido,
y con estado fingido
ocultarme la verdad
para darme sinsabores.
RAI. Es mi viudez muy sencilla:
mi esposa nació en Sevilla
dó fueron nuestros amores.
Allí juntos nos criamos
y de mi se enamoró,
nos quisimos, nos casamos,
y en dos años que pasamos
dos infantes me endosó.
Despues á mi dulce hechizo
de la noche á la mañana,
de morirse la dió gana;
como lo pensó lo hizo,
y se murió tan ufana.
Yo, ya se vé, fatigado
de su repentina muerte,
y mirándome ex-casado,
variar quise mi suerte,
y en la corte me he fijado.
Esta es, y no me escedí,
mi mas verídica historia,
á V. entonces la ví,
la hablé, me dijo que sí
y aqui paz, y despues gloria.
ANG. Viudo y con hijos, pues!
Esponerme yo á la crítica,
ser madre, y madre política
á mi edad!
RAI. Qué estraño es?
No me ama usted?
ANG. Lo confieso,
si.
RAI. De gozo estoy ufano.
me permite que en su mano
la imprima...
ANG. Qué?
RAI. Solo un beso.
ANG. Caballero! Es estremado;
si lo repite, le riño.
RAI. Será un beso de cariño,
de cariño entusiasmado.
ANG. No me lo vuelva á exigir.
RAI. No mas que uno, lo juro.
ANG. Pero...
RAI. Hermosa! La aseguro...
ANG. Pero eso es mucho pedir.
RAI. Solo mi súplica es
hija de mi corazon,
que la adora con pasion;
y aqui postrado á sus pies
la pido me la conceda.
ANG. Vaya, lo haré... si es empeño...
Pero que sea muy pequeño,
lo mas chiquito que pueda.
(*Raimundo va á tomarla la mano.*)
No hay que tocarla, eso no.
RAI. Pues entonces, voto á Crispo,
es al estilo de obispo,
y asi no acostumbro yo.
Déjeme usted. (*la toma y besa.*)
ANG. Basta... basta...
Que me aprieta, es infinita
su osadía...

ESCENA XII.

Los mismos y JUANA.

JUAN. Señorita!
RAI. (Maldita sea tu casta.)
JUAN. Si incomodo, me retiro.
ANG. Qué quieres?
JUAN. Que su papá,
cerca de la puerta está;
al pagar es el suspiro.
RAI. Me iré al instante.
JUAN. Por dónde,
si viene por la escalera...?
ANG. Pues bien, de alguna manera...
RAI. Qué hacemos?
JUAN. Si no se esconde...
ANG. Al gabinete. (*suena la campanilla.*)
JUAN. Arda Troya!
ANG. Luego que mi padre entre...
con cuidado y sin que encuentre...
JUAN. (Y el otro aqui! Que tramoya!)
ANG. Dile que en la sala estoy
si te pregunta por mí;
y échalos, pronto, de aqui.
JUAN. Yo si que no salgo de hoy.
(*Queda la escena un momento sola; Julian entreabre muy despacio la puerta del cuarto en que está oculto, y al oir la voz de don Tadeo cierra de nuevo.*)
TAD. (*dentro.*) Por qué has tardado en abrirme?

Jul. (Voz de un hombre! Santo cielo!)

ESCENA XIII.

Juana, Tadeo.

Tad. Y Angustias?
Juan. Está en la sala.
Tad. Pues vé y llámala corriendo,
ó... no... que yo iré á buscarla.
Juan. (Hace usted bien, y me alegro.)
A sacar á don Raimundo...
No, que es don Julian primero.
Señorito, salga usted,
no se detenga un momento.

ESCENA IV.

Juana, Julian, *luego* Tadeo.

Jul. Acabáras de venir,
que ya me estaba muriendo
encerrado en ese cuarto,
y màxime cuando tengo
desalquilado el estómago,
y seco ya y flatulento...
Hoy necesito járabe
de malvavisco.
Juañ. Silencio!
Venga usted pronto, por Dios!
porque el papá, don Tadeo,
está en la sala.
Jul. En la sala?
Y mi Angustias?
Juan. Allá dentro.
Jul. La dirás que yo la adoro
con el alma y con el cuerpo,
y que si no me consuela
tomaré tártaro emético?
Juan. Si señor, lo que usted quiera,
pero no sea majadero
que la cosa urge.
Jul. Mira
que si no, te doy arsénico.
Juan. Ay San Juan Evangelista!
que compromiso, que terco!
Tadeo. (*entrando de pronto.*)
Dónde está la señorita,
Juana, que yo no la encuentro?
Juan. (Ahora si que esta es mas negra,
que nos cogió en el enredo.)
Tad. Servidor de usted, mi amigo,
¿qué quiere este caballero?
Juan. (Y qué respondo? Esta es otra?)
Tad. Vamos, qué viene á ser esto?
En qué puedo complacerle?
Jul. (Pues señor, no hay mas remedio.)
Soy don Tadeo, el amante
de su hija de usted, mancebo...
Tad. Déjanos, Juana.
Juan. (Ahora es ella!
Y el otro les está oyendo.)
Tad. No me entiendes? Que te vayas.
Juan. Voy á marcharme, obedezco. (*vase.*)

ESCENA XV.

Julian, Tadeo.

Tad. Lo que es usted un tunante,
un hombre malo, imperfecto.
Jul. Está usted equivocado,
que yo estoy todo completo;
hijo soy de matrimonio,
y un honrado farmacéutico.
Tad. Calle esa lengua insolente!
Pues qué, me hace usted tan necio
que ya no me haya informado
de su vida y de su pueblo?
Sé que es usted un falsario,
me entiende? Y un embustero,
y que es casado, y que tiene
hijos de su casamiento,
y bastardos...
Jul. (Está loco?)
Tad. Si, bastardos ó incluseros.
Y no hay tales mayorazgos
ni tal casa de comercio,
y no ha nacido en Granada
ni en Sevilla, sino en Priego;
me entiende? Y ese caudal
no es suyo, y sí de su suegro,
y para mas picardía...
Jul. Pero que está usted diciendo?
Tad. No me interrumpa, canalla,
mire usted que si me ciego...
Jul. Colirio ó bitriolo blanco.
Tad. Piensa que porque soy viejo
no tengo tanto valor
como el mismo rey don Pedro,
para impedir que me burlen,
y despedazarle?...
Jul. Pero...
Tad. Me entiende? Despedazarle,
si señor.
Jul. Pero...
Tad. Silencio!
Jul. Pero...
Tad. Dale, todavía!
Jul. Pero si nada comprendo.
Tad. Es usted un mal nacido,
un botarate, un plebeyo.
Jul. Poquito á poco, eso no,
mal nacido, no por cierto,
porque yo vine á este mundo
como Dios manda, derecho.
Botarate... no lo dudo,
pero plebeyo, lo niego:
que fué mi padre católico
con un nombre de respeto;
se llamaba don Crispin
Cañafístula y Conejo,
y yo jamás he tenido
nada de esos embelecos
de haciendas, mujer é hijos
que ha recetado en su cuento;
soy solo, como el espárrago,

sin parientes, y soltero,
y mancebo de botica
con veinte cuartos y medio.
TAD. Tramoya! bola! mentira!
JUL. (Pues no es el hombre mas terco
que una muchacha mimada
para tomar un remedio!)
Pero señor, por la Vírgen!
TAD. Pero señor, por San Diego!
Voy por un palo ahora mismo
y vá á haber aqui un infierno.

ESCENA XVI.

JULIAN.

Y lo hará como lo dice!
Cometerá un desacierto... (*sollozando.*)
Dios mio! quién me ha metido...?
¿Si será este del gobierno,
que no tiene mas razones
que las de palo de ciego...?
Y vendrá con un garrote...
esto es matar á un cordero...
No, pues á mi no me atrapa,
vuelta otra vez á mi encierro;
por tranca pondré las sillas
y echo la llave por dentro. (*se entra.*)

ESCENA XVII.

RAIMUNDO, *despues* TADEO.

RAI. Tiró el diablo de la manta...
En grave apuro estoy puesto...
¿Quién será ese pobre hombre
con quien ha pegado el viejo?
Le ha dicho que es boticario...
¿Y qué me importa á mi eso?
Ay! si pudiera escaparme...
De puntillas y con tiento...
TAD. Aqui estoy ya decidido
á hacerle con este palo...
(Otro! calla! y el tunante...
y el trápala, se ha marchado...?)
RAI. (Qué le diré?)
TAD. Caballero!
soy de usted... beso la mano...
Que se le ofrecia á usted...?
Me quiere usted para algo...?
RAI. Yo... señor... venia á hablar...
(como pudiera enredarlo?)
TAD. Me entiende usted? En que puedo
complacerle? En lo que valgo
disponga de mi.
RAI. (*meditando.*) (Magnífico!
con la misma relacion
que el otro, lo envuelvo y salgo
libre de este compromiso.)
TAD. Pero en qué está usted pensando?
RAI. Vengo á proponer á usted...
la verdad, soy boticario...
TAD. Otro tenemos? Qué es esto?
No hay nadie en mi casa malo.
RAI. Es que su hija me quiere...
y en fin usted hecho cargo
de mi peticion, verá
si mútuamente casándonos...
TAD. Pero señor, ¿qué pastilla
ó que jarabe ó que grano
tendrá mi hija en su cuerpo
que asi la pretenden tantos,
y todos pertenecientes
al gremio de matasanos?
Sépalo usted, ahora mismo
he estado aqui regañando
con otro novio carnívoro,
que con estremo descaro
se ha fingido farmacéutico,
Me entiende usted? con engaños...
RAI. Le conozco: don Raimundo
se llama.
TAD. Toma! y casado.
RAI. Cabal y de Priego.
TAD. Pues!
conque, le conoce?
RAI. Y cuánto!
No tenga usted duda, es él,
un mala cabeza.
TAD. Un bàrbaro!
No hay tal farmácia.
RAI. Mentira.
Todo cuento....
TAD. Todo fárrago.
RAI. Nada! firme! es un tunante,
coja usted á ese villano
propóngale un desafio...
TAD. No señor, le rompo el cráneo
sin andarme con perfiles...
RAI. Ciertamente! Mejor càlculo.
TAD. (*buscando á Julian.*)
Es cosa que me marea....
calla! si se habrá encerrado...?
voy á ver...
(*empuja la puerta en que se supone oculto Julian, y ruedan porcion de sillas que habrá colocadas por dentro: entra don Tadeo y á poco saca del brazo á Julian, mientras Raimundo trata de huir.*)
Pero ¿qué es esto?..
RAI. (Esta es la ocasion, volando
puede un momento perderme.)
TAD. Digo! este hombre es un bándalo.

ESCENA XVIII.

RAIMUNDO, TADEO, JULIAN.

TAD. Vamos á ver, caballero,
la verdad, ¿qué se figura?
Qué piensa usted de mi casa?
Me entiende? Por qué se oculta
y me trastorna los muebles?
Pues no ha formado una cúpula
con las sillas, es decir
un castillo, hasta la altura
del techo, con esa facha
raquítica y diminuta?...

A propósito, aqui hay
quien sus mentiras descubra;
el señor es boticario,
pretendiente de mi Angustias,
dice que conoce á usted,
su procedencia y alcurnia,
y que es usted andaluz
casado en primeras nupcias...
JUL. Yo?
RAI. (Sigamos el enredo
para probar la fortuna.)
Y lo sostengo.
TAD. Me alegro;
hay un testigo en mi ayuda.
Seductor! Malvado!
JUL. Cáscaras!
que es insufrible esta úlcera.
Usted me conoce?
RAI. Si.
JUL. A mi?
RAI. No me cabe duda.
Se llama usted don Raimundo,
Novillo, Perez...
JUL. Ya es mucha
la cataplasma; me nombran
solo Julian Cañafístula,
y sirvo de practicante
en la calle de la Luna,
en la botica de...
TAD. Basta!
JUL. Jesus! y qué baraunda!
si no me entienden ustedes!
Yo nací dentro de Murcia,
y el boticario que adora
á su hija con locura
soy yo.
RAI. Permítame usted,
que ese soy yo.
JUL. Quién lo duda!
Pero usted tendrá otro nombre.
RAI. No tal, Julian Cañafístula.
JUL. Miente usted como un mancebo
de botica.
RAI. Usted me insulta.
TAD. Eh! mas despacio, señores,
esto se aclara sin bulla:
¿cuál de los dos es Raimundo?
RAI. Yo no.
JUL. Ni yo.
TAD. Que me gusta!
Y quién es casado?
JUL. Yo.
RAI. Y yo.
TAD. Los dos?
JUL. Si me ofusca!
yo no tengo obligaciones.
RAI. Ni yo tampoco.
TAD. Se burlan?
Con que los dos farmacéuticos?
Los dos manejando unturas
y ninguno es don Raimundo
el de la raza andaluza?
Pues bien! lo descubriré,
que ya mi paciencia apuran.
Me entienden ustedes? Cáspita!
JUL. (*ap y como asaltado de una idea.*)
(Oh imaginacion fecunda!)
Un medio el mas escelente,
y veremos quien se esculpa.
Propongo á usted un certámen
sobre materia quirúrgica!
Vervigracia, qué ingredientes
confeccionar se acostumbran
para el agua de vegeto.
TAD. No me venga usted con música.
RAI. Ya lo vé, quiere envolvernos.
JUL. Si señor, porque es segura
la victoria de mi parte,
tacha mi opinion de absurda:
como usted no es boticario,
no sabe ni sabrá nunca
que con agua de la fuente,
que es en farmácia mayúscula
necesidad, y se gasta
por arrobas y por cubas,
sub-acetato de plomo....
TAD. Y con diablos que le escuchan...
Nada! el mas cómodo medio
es llamar á mi hija Angustias
y á Juana, y que ellas me digan
la verdad clara y desnuda!
Esto es, y cierro la puerta
para que no se me escurran.

ESCENA XIX.

JULIAN, RAIMUNDO.

RAI. (Pues una vez que se empeñan
adelante la tramoya.)
¡Cuanto siento, amigo mio,
que no comprenda las cosas!
JUL. Yo no sé mas que esta casa
se ha mudado á Babilonia.
RAI. Sepa usted que yo no soy
boticario ni por broma.
JUL. Con que es mentira? Me alegro!
voy á vindicarme ahora...
RAI. Venga uste aqui, que es urgente,
y con atencion me oiga.
Yo soy don Raimundo.
JUL. Calla!
El casado?
RAI. Con mi esposa.
Y ya que mal procedí,
quiero reparar mi obra.
Desea usted casarse.
JUL. Vaya
y que pregunta tan tonta!
RAI. Pues siga usted mi consejo
y suya será la novia;
el padre juzga que yo
es usted, y lo equivoca
conmigo, perfectamente!
Pues siga usted en la broma,
corrobórele el engaño,
y al cabo se hará la boda.
JUL. Como!

RAI. Corre de mi cuenta
regalarle veinte onzas.
para casarse.
JUL. Qué ha dicho?
Y á usted mi suerte que importa?
RAI. No quiero dejar impune
esa accion que me abochorna.
JUL. Pero á la verdad, amigo,
es su idea virtuosa,
ó pretende que yo cargue...
RAI. Silencio!
JUL. Dicen que todas
las mugeres mas ó menos
tienen su cuarto de hora.
RAI. Angustias es una niña
pura como la paloma.
Conque vamos, ¿se decide?
JUL. Es muy grave la zozobra...
porque al fin... y fuerte el càustico...
veinte cabales...
RAI. Redondas...
JUL. Y me casaré?
RAI. Al instante.
JUL. Con Angustias?
RAI. Con la propia.
JUL. Y dejaré la botica,
los ungüentos y los cócoras
de los marchantes?
RAI. Preciso.
Con que ya...?
JUL. Finis coronat.
Desde luego...
RAI. Chist! silencio!
que estan aqui.
JUL. Y en persona.

ESCENA ULTIMA.

ANGUSTIAS, JUANA, JULIAN, RAIMUNDO Y TADEO.

TAD. Aqui me tienen ustedes
por su malvada locura,
metido en una aventura
con estos dos Ganimedes.
Este joven...
RAI. (*ap. á Julian.*) Hable usted.
JUL. (Y como aplico este ungüento?)
TAD. Vais á decirme al momento...
RAI. (A que deshace la red?)
(Hombre por Dios!)
JUL. No es preciso...
lo confieso... yo vivia...
no, nací en Andalucia...
RAI. (A que enreda el compromiso?)
JUL. (*ap. á Raimundo.*)
(cuál es mi nombre?)
RAI. (Raimundo.)
JUL. Y don Raimundo me llamo;
ahora su perdon reclamo.
ANG. (Es lo mas raro del mundo!)
JUL. (*id.*) de donde soy natural?
RAI. (De Priego.)
JUL. De Priego soy.
TAD. Pues en este instante voy...
RAI. (Animo! que no vá mal.)
TAD. Es usted un vil falsario,
un seductor, embustero...
JUL. Yo no miento, caballero
que lo diga el boticario.
ANG. Pero Papá no comprendo,
este fatal quid-pró-quó.
TAD. Pues, hija mia, ni yo.
JUA. Ni yo tampoco lo entiendo.
TAD. Pues ya basta, señor mio,
las armas elija al punto,
y de ambos quede difunto
uno ú otro.
ANG. Un desafio!
TAD. Sus acciones insolentes
yo contendré y ó le mato
ó se bate.
JUL. No me bato,
no bato mas que ingredientes.
RAI. Yo me ofrezco á ser testigo.
JUL. No venga con un sofisma,
rómpanse ustedes la crisma
pero no cuenten conmigo.
JUA. A mi me consta, señor,
que don Julian no es casado.
RAI. (A perder ya lo has echado,
maldita lengua!)
TAD. Oh furor!
Volvemos al mismo afán?
JUL. Pues aunque me pierda un mundo,
la verdad, no soy Raimundo
que es mi nombre don Julian.
TAD. Estamos al otro lado
de nuevo? Y usted quien es?
Griego, español ó francés?
RAI. Soy Raimundo y soy casado.
ANG. (*llorando.*) Casado! que falsedad!
y haberme asi consentido...
en humo se ha convertido
toda mi felicidad.
TAD. (*llorando.*) No llores, hija querida,
que yo tambien me enternezco,
no llores, que yo te ofrezco
salvar tu ilusion perdida.
JUA. (*llorando.*) Acabe usted de llorar,
porque hay cosas horrorosas,
señorita...
JUL. (*llorando.*) Ciertas cosas
no se pueden presenciar.
TAD. No sabes que suele haber
hombres viles que condenan,
y gozan cuando envenenan
el alma de una muger?
Pero esta mala pasada (*á Raimundo.*)
tendrá su venganza cierta,
cada lágrima que vierta
le costará una estocada.
RAI. En lances de honor jamas
medir mi espada rehuso,
empero en este me escuso
porque lo juzgo de mas.
Es verdad; sin reflexion
quise á Angustias, don Tadeo,
pero ha sido un devaneo

y ya la pido perdon.
Y un favor tan solo exijo
que nuestra amistad corone
y es que el encono abandone
y admita al señor por hijo.

TAD. Pues sepa en primer lugar
que mi rencor no depongo
y á que se vaya me opongo,
si se niega á pelear.

RAI. No encuentro por vida mia
accion mas noble y mas llana
que muy temprano mañana
partir para Andalucia.
Y le afirmo por mi fé
que la leccion me ha servido,
que no la daré al olvido
y que no reincidiré.

TAD. Corriente, si lo hace asi
y es tal su arrepentimiento
cedo mi resentimiento.

JUL. Pues ahora me toca á mi.
Con notoria sinrazon
don Tadeo me ha insultado
diciendome soy casado;
pido una satisfaccion.
Pero nada de jaleo
ni de escándalos ni riña,
sino que me dé su niña
en apacible himeneo.

ANG. Muchas gracias, don Julian,
aprecio á usted con mi alma,
mas quiero gozar de calma
tras de mi agitado afan.
Por todo el oro del mundo
no me hará usted sucumbir
y le debo repetir
lo que ha dicho don Raimundo.
Que le afirmo por mi fé
que la leccion me ha servido,
que no la daré al olvido
y que no reincidiré.

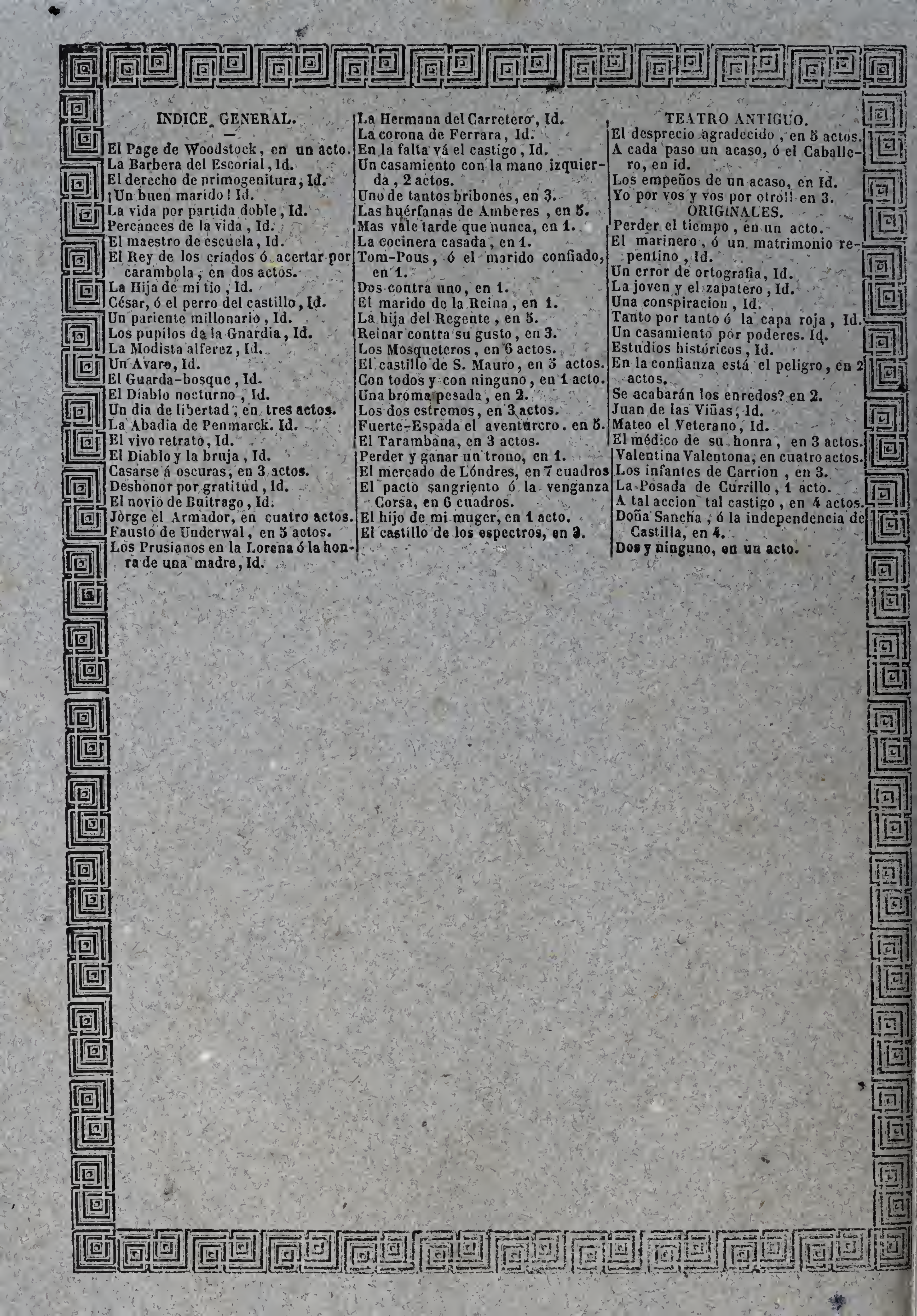
JUL. No es tan grande mi exigencia,
mas era la de ese hombre,
yo dije, claro, mi nombre
sin andar con apariencia.
Porque es para mi muy bello
la verdad en lo que hablo,
y yo seré un pobre diablo
pero al menos soy doncello.
Y si asi, niña, se porta,
es por cierto una mania
tener dos navios un dia
y perderlos.

ANG. No me importa:
porque al que fuere importuno
sabré contestar ufana,
tuve *dos* por la mañana
y por la tarde *ninguno*.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,
Calle del Duque de Alba núm. 13.



INDICE GENERAL.

—

TEATRO ANTIGUO.

ORIGINALES.